

**Homily – Twenty-eighth Sunday in Ordinary  
Time – Saint Gerard – October 13, 2024**

I am so glad to be here with you all, to celebrate in anticipation of St. Gerard's feast day, coming up this Wednesday.

In today's Gospel, we encounter a rich man who approaches Jesus, asking how he can inherit eternal life. Jesus, looking at him with love, invites him to "go, sell what you have, give the money to the poor...and follow me." (Mk 10:21). This "looking at him with love" is not unlike the calling of St. Matthew, the tax collector, which inspired Pope Francis to pick his motto: "*Miserando atque eligendo.*" This means that when Jesus gazes at us with mercy, he does not merely feel sorry for us, but rather he elevates us, dignifying us with the call to follow him and to participate in his own divine mission.

**Homilía – XXVIII Domingo ordinario  
St. Gerard – 13 de octubre de 2024**

Me alegra mucho estar aquí con ustedes, para celebrar en anticipación a la fiesta de San Gerardo, que se conmemora este miércoles.

En el Evangelio de hoy nos encontramos con un hombre rico que se acerca a Jesús y le pregunta cómo puede heredar la vida eterna. Jesús, mirándolo con amor, lo invita: "Ve y vende lo que tienes, da el dinero a los pobres... Después, ven y sígueme" (Mc 10,21). Este "mirarlo con amor" no es diferente del llamado de San Mateo, el recaudador de impuestos, que inspiró al Papa Francisco a elegir su lema: "*Miserando atque eligendo*". Esto significa que cuando Jesús nos mira con misericordia, no tan solo siente pena por nosotros, sino que nos eleva, dignificándonos con el llamado a seguirlo y a participar en su propia misión divina.

The man in the Gospel, however, walks away saddened, for he had many possessions. Jesus does not just ask the man to part with his wealth; He asks him to trust completely in God. His invitation is not about renunciation for the sake of it, but about gaining something far greater — eternal life, rooted in the wisdom of God.

This connects beautifully with the words of St. Teresa of Avila, *“Let nothing trouble you, let nothing scare you. All things are passing; God alone is changeless, patience achieves everything, the one who has God lacks nothing, God alone suffices.”* In our world, wealth, comfort, and success often seem to promise security, yet these things are fleeting. True security is found in the changelessness of God. To follow Jesus is to place our hope in the eternal, not the temporary.

The rich man’s sadness highlights a struggle many of us face — our attachment to material things, comfort, or even our achievements. But Jesus calls us to trust, to let go, and to be free from the burdens that distract us from true discipleship.

El hombre del Evangelio, sin embargo, se aleja entristecido, porque tenía muchas posesiones. Jesús no solo le pide al hombre que se desprenda de su riqueza; le pide que confíe completamente en Dios. Su invitación no se trata de renunciar por renunciar, sino de ganar algo mucho más grande: la vida eterna, arraigada en la sabiduría de Dios.

Esto se conecta hermosamente con las palabras de Santa Teresa de Ávila: *“Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda, la paciencia todo lo alcanza, quien a Dios tiene nada le falta. Solo Dios basta”*. En nuestro mundo, la riqueza, la comodidad y el éxito a menudo parecen prometer seguridad, pero estas cosas son fugaces. La verdadera seguridad se encuentra en la inmutabilidad de Dios. Seguir a Jesús es poner nuestra esperanza en lo eterno, no en lo temporal.

La tristeza del hombre rico resalta una lucha que muchos de nosotros enfrentamos: nuestro apego a las cosas materiales, la comodidad o incluso nuestros logros. Pero Jesús nos llama a confiar, a soltar y a liberarnos de las cargas que nos distraen del verdadero discipulado.

In this light, St. Gerard, your parish's patron, serves as an inspiring model. He dedicated his life to Christ, forsaking personal ambitions and trusting in God's providence. As the patron of expectant mothers, St. Gerard is known as an intercessor for life, embodying deep trust in God's loving care, especially in moments of vulnerability and uncertainty.

For mothers, children, and the unborn, for those falsely accused, and for those seeking a good confession — St. Gerard teaches us that we need not fear when we entrust our lives to God. His life reflects the wisdom of heaven, not of earth — a wisdom that sees God as the ultimate source of all we need.

As we gather today in this parish dedicated to St. Gerard, let us ask ourselves: what holds us back from fully following Jesus? To what are we clinging, which keeps us from trusting completely in God's providence?

En este sentido, San Gerardo, el patrono de su parroquia, sirve como un modelo inspirador. Él dedicó su vida a Cristo, abandonando las ambiciones personales y confiando en la providencia de Dios. Como patrono de las madres embarazadas, San Gerardo es conocido como un intercesor por la vida, que encarna la confianza profunda en el cuidado amoroso de Dios, especialmente en momentos de vulnerabilidad e incertidumbre.

Para las madres, los niños y los no nacidos, para aquellos acusados falsamente y para aquellos que buscan una buena confesión, San Gerardo nos enseña que no debemos temer cuando confiamos nuestras vidas a Dios. Su vida refleja la sabiduría del cielo, no de la tierra, una sabiduría que ve a Dios como la fuente última de todo lo que necesitamos.

Al reunirnos hoy en esta parroquia dedicada a San Gerardo, preguntémonos: ¿qué nos impide seguir plenamente a Jesús? ¿A qué nos aferramos, que nos impide confiar completamente en la providencia de Dios?

**May the intercession of Our Lady of Guadalupe and St. Gerard, and the wisdom of the saints, help us to see that with God alone, we truly lack nothing. Indeed, “God alone suffices.”**

**Que la intercesión de Santa María de Guadalupe y San Gerardo, y la sabiduría de los santos, nos ayuden a ver que, solo con Dios, realmente nada nos falta. De verdad, “Solo Dios basta”.**